

HITOS

de la

Carrera Militar

del

Generalísimo Trujillo

Por

Pedro L. Vergés Vidal

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

3505
dig

BN
1495

El 9 de diciembre del 1918, el entonces joven de 27 años Rafael Leonidas Trujillo Molina, se dirigió al coronel comandante de la Guardia Nacional Dominicana, C. F. Williams, solicitando un puesto de oficial en esa institución. Fué recomendado al Gobierno; y el 18 del mismo mes y año hizo realidad su ingreso. El 11 de enero del 1919 ostentó por primera vez las insignias de subteniente o segundo teniente, previo juramento de rigor.

* * *

Sus actividades fuera de la capital se iniciaron en la región del Este: en San Pedro de Macorís, como miembro de la Duodécima Compañía; y más tarde en la Undécima destacada en la provincia del Seibo. Ya el 30 de septiembre del 1919 decía de él el inspector de Distrito: "Considero este oficial como uno de los mejores en servicio".

Coincidió con su ejercicio en las comarcas levantinas, el alzamiento de grupos insurrectos armados frente a las actuaciones del Gobierno. Los asaltos, las deprecaciones, las violaciones de mujeres y niños y otros hechos, obligaron una activa persecución con miras a evitarlos o a castigarlos.

Esa misión asaz difícil y delicada se le encomendó a Trujillo. Y los lugares de La Noria, Magarín, Chavón, Las Pajas y Las Claras, fueron testigos del valor y arrojo del joven militar.

Hasta tal punto es cierta la precedente aseveración, que el 31 de marzo del 1921, al informar en relación con el encuentro del día 12 de enero en La Noria entre fuerzas gobiernistas y una patrulla de guerrilleros, declaraba el inspector en San Pedro de Macorís: "Su conducta antes y después del encuentro fué excelente. Este oficial ha desempeñado valiosos servicios".

Durante aquella campaña, su espíritu cobró nuevos bríos. Su actuación dinámica puso en evidencia su carácter organizador, su don de mando, sus extraordinarias aptitudes administrativas y su rígida entereza. El futuro insigne Benefactor de la Patria había caído en la cuenta de que podría trillar todos los caminos, aun cuando estuviesen erizados de peligros. . . En ningún momento le abandonó la "energía central" de que habla José Enrique Rodó en los **Motivos de Proteo**.

* * *

El 15 de agosto de 1921, a iniciativa del comandante P. M. Rixey Jr. se instaló en Haina una Escuela de Entrenamiento, a la que concurrió Trujillo, para alcanzar con notas meritísimas la confirmación de su grado de oficial, cuando aún no había expirado el año (22 de diciembre). Este triunfo de la consagración y del estudio, marcó definitivamente el alcance futuro de sus ejecutorias como soldado.

* * *

A principios del 1922, después de haber prestado servicios nuevamente en la ciudad petromacorísana, con la Primera Compañía, fué destacado en las regiones cibaenas, escenario más tarde de sus grandes realizaciones de gobernante y de estadista. Allí empeñó su entusiasmo en la realización de una causa noble: la de sembrar. Sembraba en surcos abiertos por sus propias manos.

El 13 de octubre del mismo año, al frente de la Sexta Compañía asignada a San Francisco de Macorís, se inició en el conocimiento de nuevas regiones y en el trato de hombres nuevos; iba formando, sobre una base de sinceridad, de afecto y de confianza, el pedestal incommovible de su grandeza futura.

Su permanencia en el interior del país la aprovechó también en ampliar el ya para entonces prometedor acervo de sus conocimientos militares, en la Escuela de Oficiales y Centro de Enseñanza del Departamento Norte, bajo la dirección del teniente coronel T. E. Watson.

* * *

El 21 de octubre del 1922 fué ascendido a capitán. Y, ostentando el grado de capitán-inspector del Primer Distrito, de cuyas funciones se hizo cargo el 22 de agosto del año siguiente, recorrió las comarcas del Sur, a la sazón inhóspitas. Estuvo en las provincias de Azua, Barahona y otros lugares; pendiente siempre de la realización de un hecho estimado como cuestión vital para sus actividades en el futuro: la preparación de horizontes amplios, facilitados por el cese del Gobierno de ocupación.

Trujillo sabía de la serie natural de acontecimientos a desarrollarse cuando el pueblo dominicano quedase libre de sus interventores; y se alistaba en espera de ese momento supremo que no tardaría en llegar.

* * *

Nueve días antes de celebrarse elecciones generales, el 6 de marzo del 1924 fué nombrado por el Presidente Juan Bautista Vicini Burgos, para el cargo de Mayor Comandante del Departamento Norte, acéfalo a causa de la muerte del Mayor Julio César Lora y

Pérez, ocurrida en circunstancias excepcionales junto a los muros del puente sobre el río Yaque en la ciudad de Santiago de los Caballeros, a las 11 y media de la noche del sábado 23 de febrero.

La nueva promoción (confirmada por el Presidente Vásquez en fecha 11 de septiembre) le permitió exteriorizar con mayores probabilidades de buen éxito sus dotes organizadoras, desde la fortaleza San Luis; recinto al cual llegó procedente de la capital el día 7 acompañado del doctor Elio A. Fiallo, Mayor director del Cuerpo Médico de la Policía Nacional.

El 6 de diciembre, por renuncia del teniente coronel Jesús García Saviñón, el Mayor Trujillo fué ascendido a teniente coronel, Jefe del Estado Mayor y Comandante auxiliar o segundo Jefe, con asiento en la ciudad de Santo Domingo. Refiriéndose a este nombramiento, decía el "Listín Diario" en un suelto de primera página el día 9: "Ser depositario del honor de las armas nacionales, guardián inmediato de las instituciones, es un alto honor que el teniente coronel Trujillo, mantendrá sin tacha".

A la mañana siguiente y dentro del marco de una sencilla, pero elocuente ceremonia, se llevó a cabo en la Fortaleza Ozama su presentación a las fuerzas que lucían con bandera desplegada, en formación al mando del comandante del Departamento Sur, capitán Fernando A. Miranda.

El coronel comandante Buenaventura Cabral dió a conocer la disposición del Gobierno y el ascenso del Mayor Rafael Leonidas Trujillo Molina, quien, tras de poner las armas en descanso, hizo votos en favor del orden y de la paz, recomendando el más estricto cumplimiento del deber para bien del Cuerpo.

La ceremonia finalizó cuando el nuevo teniente coronel envainó su espada...

La escala de promociones que caracterizaron su vida de sol-

dado, se sumó un nuevo peldaño, durante el mismo Gobierno del general Vásquez, al designársele en fecha 22 de junio del 1925 para el cargo de Coronel Comandante. Y el 15 de agosto del 1927 ofreció una gran parada en honor del almirante Hughes, de la Marina de los Estados Unidos. Los esfuerzos que habían culminado en esa demostración, los calificaba el propio Trujillo (carta del 21 de octubre del 1926 al antiguo comandante de la Policía Nacional Dominicana, coronel R. M. Cutts, en Washington), como empeños en los cuales consumía prácticamente las fuerzas de su juventud, hasta el punto que "ya estoy blanco en canas".

Durante el significativo evento militar celebrado para conmemorar un nuevo aniversario de la Restauración política de la República, le fué entregado por el Presidente Vásquez el nombramiento de General de Brigada, Comandante en Jefe de la institución que había de ser el más sólido puntal de la nacionalidad, expedido en fecha 13.

Una copia o muchedumbre de desaciertos administrativos gravitaban sobre la vida de la República, haciéndola cada vez más difícil. Trujillo, respaldado por la fuerza que encarnaba el ya para entonces Ejército Nacional y por la cada día más sólida confianza del pueblo en su constitución moral, hubiera podido adentrarse en el vórtice mismo de los acontecimientos; pero no quiso, resuelto a mantenerse al margen de la política. Además, habría cometido un error; unirse a un estado de cosas cuya solución se hallaba tan lejos de ofrecerse en un marco de normalidad, no dejaba de ser una aventura en extremo peligrosa.

* * *

Para dar cumplimiento a una de las disposiciones de la misión de expertos norteamericanos presidida por el ex Vicepresidente de los Estados Unidos, general Charles G. Dawes, se creó la Secretaría de Estado de Defensa Nacional y su titular esbozó un plan de eco

nomías en el Ejército a base de reducir las 1,600 plazas de rasos de que disponía. "No permitió Trujillo que manos profanas intervinieran en cuestiones de tanta seriedad y acoplándose a la tendencia de economía que reinaba en el Gobierno, preparó él solo un Plan, de tal modo brillante porque reducía ciertos gastos sin perjudicar los sistemas de organización, que mereció la aprobación del Presidente Vásquez, sin observaciones, por telefonema que le dirigió desde su residencia accidental de San José de las Matas, el 12 de junio del 1929".

* * *

Mientras Trujillo dedicaba todo su esfuerzo a organizar en el cuartel; y recibía las insignias de Comendador de la Orden de la Corona de Italia y el Presidente de la República prendía en su pecho la Medalla de Mérito Militar, por haber cumplido 10 años de servicios continuos en el ejército; mientras estos actos de emulador civismo tenían efecto dentro de los muros centenarios de la Fortaleza Ozama, la política desorganizaba en Palacio.

Un día las torpezas hicieron crisis y la descomposición estalló en un movimiento cívico o revolución popular (23 de febrero del 1930), que respetando el organismo militar, pedía un cambio en el Gobierno. El Jefe de las Fuerzas Armadas era extraño a los acontecimientos, ignoraba el fin y los medios; pero conocía la causa.

Fiel a la República y a las instituciones, se recluyó en su recinto y esperó órdenes; lo que equivale a decir que nuestra institución armada continuaría siendo una expresión de garantía para la paz moral de los dominicanos, adoptando en aquellas conflictivas circunstancias, la única actitud llamada a evitarle al país la iniciación de un nuevo ciclo de cruentas e infecundas luchas fratricidas. En fecha 27 de noviembre del 1929, Trujillo lanzó un comunicado a la Prensa declarando que

"el Ejército obraba siempre bajo las órdenes del Gobierno Central y todas sus actuaciones eran eco del pensamiento y la acción del Ejecutivo de conformidad con la Constitución";

naturalmente, mientras el Ejecutivo se ajustara a las normas constitucionales, según se desprende de su esencia. El Gobierno no podría

"contar con las fuerzas armadas de la Nación cuando la aspiración política no fuera la consecuencia de la aspiración social".

* * *

El 26 de mayo del 1933, por la Ley N° 512 del Congreso Nacional, fué promovido al más alto escalafón en la carrera que iniciara un día como hoy del año 1918: Generalísimo del Ejército, cuyas insignias recibió de manos del presidente del Senado en la ciudad de Santiago de los caballeros el 30 de marzo del 1937.

* * *

Las Fuerzas Armadas, obra exclusiva del Generalísimo Trujillo, su actual Comandante en Jefe, por la eficiencia y el desvelado fervor con que están abrazadas al cumplimiento de sus deberes primordiales, constituyen una absoluta garantía para la integridad y soberanía de la República.

Cuarteles limpios y soleados, prácticas de atletismo y ejercicio de toda clase, programas intensivos de diversiones sanas y de actos culturales, comida abundante y sana, paga de acuerdo con los estándares de vida, estricta observancia de reglas de cortesía y normas de conducta y una preparación llevada al más alto grado de

la ciencia militar, dan al soldado dominicano una verdadera preparación profesional, física y mental. Unese a todo esto la aplicación en su beneficio de un avanzado sistema de asistencia social y vastas realizaciones en defensa de su salud, utilizándose para ello establecimientos dotados de todos los adelantos científicos y de un cuerpo médico que honra la profesión.

La Marina y la Aviación responden también a una preparación técnica sin antecedentes en la historia del país. El Estado mantiene en actividad las unidades necesarias a una estricta vigilancia de las costas en términos plenamente satisfactorios para la seguridad nacional. Lo mismo sucede con la vigilancia aérea. Para ello ha sido imprescindible realizar una detallada serie de construcciones navales y aéreas y adquirir el material correspondiente a las exigencias de aquellos imperiosos servicios de seguridad.

Bases navales, aeródromos militares, estaciones radiotelegráficas, academias, centros de instrucción, armerías, todo cuanto requiere una moderna instalación científica de la defensa del país, ha sido objeto de la atención constructiva del Generalísimo. Esta labor sigue mereciendo la más firme atención del General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, Presidente de la República, servidor eficiente de la obra iniciada en 1930 por el Benefactor de la Patria.

La paz interna de la República se ha mantenido inalterable, siempre dentro de las normas de seguridad y de superación que fueron trazadas por el Generalísimo, desde que el pueblo le impuso la tarea de restaurar los fueros de la nacionalidad. En este aspecto han prestado un excelente concurso los organismos de la moderna y disciplinada Policía Nacional, a cuya eficacia la ley y los reglamentos confían especialmente la responsabilidad de velar por el sosiego de las familias y la misión de ofrecer la mejor protección a las actividades legítimas de los particulares.



